



UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

Universitätsbibliothek Paderborn

Las Obras De La S. Madre Teresa De Iesvs Fvndadora De La Reformation De Las Descalças Y Descalços De N. Señora Del Carmen

Que Contiene El Gobierno Espiritval Del Alma

Teresa <de Jesús>

Anveres, 1630

Capitvlo VI. Del amor fuerte de suspension y arrobamientos. En el qual pareciendo al alma que no haze nada (sin entender como, ni de que manera) la ordena Dios la caridad, dandole virtudes heroïcas ...

urn:nbn:de:hbz:466:1-41372

Pareceme à mi, que el Espiritu fante deue ser medianero entre el alma y Dios, y es el que la mueue con tan ardientes desseos, que la haze encender el fuego soberano que tan cerca està. O Señor, que son aqui las misericordias que vsays con el alma! seays bendito y alabado para siempre, que tan buen amador soys. O Dios mio, y Criador mio, es possible que ay alguien que no os ame? porque no merece conoceros. Como baxa sus ramas este diuino mançano, para que coja el alma las mançanas; considerando sus grandezas, y las muchedumbres de sus misericordias que ha vsado con ella, y que vea y goze del fruto que sacò Iesu Christo nuestro Señor de su Passion, regando este arbol con su Sangre preciosa, con tan admirable amor.

CAPITULO VI.

Del amor fuerte de suspension y arrobamientos. En el qual pareciendo al alma que no haze nada (sin entender como, ni de que manera) la ordena Dios la caridad, dandole virtudes heroicas con aprouechamiento grande de su espíritu.

Metiòme el Rey en la bodega del vino, y ordenò en mi la caridad.

ANtes de agora dize el alma, que gozaua del mantenimiento de los pechos diuinos, como principiante en recibir estas mercedes, y la susten-

Segunda Parte.

Bbbb

taua

taua el Esposo: agora va ya mas crecida, y va la mas habilitando para darla mas: mantienela con mançanas; quiere que vaya entendiendo lo que està obligada à seruir, y padecer. Y aun no se conteta con solo esto (cosa marauillosa, y de mirar mucho) que quando el Señor entiède que vn alma es toda suya, y que le sirue sin otro interes, ni cosas que la mueuan para si sola, sino por quien es su Dios, y por el amor que Dios la tiene, nunca cessa de comunicarse con ella, de tantas maneras y modos, como el que es la misma Sabiduria. Parecia que no auia mas que dar, que el beso en la paz, y lo que queda dicho de la sombra, que es muy mas subida merced; aunque queda mal dicho, porque no he hecho sino apuntarlo.

En el libro que os dixere, hijas, lo hallareys con mucha mas claridad, si el Señor es seruido que falga à luz. Pues que no podremos ya desfeear mas? O valame Dios, y que no nada son nuestros desfeos para llegar à vuestras grandezas, Señor! que baxos quedariamos, si conforme à nuestro pedir fuesse vuestro dar! Agora miremos lo que dize adelante desto la Esposa: *Metiome el Rey en la bodega del vino.*

Pues estando ya la Esposa descansando debaxo de sombra tan desfeada (y con tanta razon) que le queda que desfeear à vna alma que llega aqui, sino es que no le falte aquel bien para siempre? A ella no le parece que ay mas que desfeear: mas à nuestro Rey

Rey sacratissimo faltale mucho por dar ; nunca querria hazer otra cosa, si hallasse à quien . Y (como he dicho, y querria dezir muchas vezes , y deseo, hijas, que nunca se os oluide) no se contenta el Señor con darnos tanpoco, como son nuestros desseos: yo lo he visto acá en algunas cosas, que comienza vno à pedir al Señor, que le dè en que merezca, y como padezca algo por el ; no yendo su intento à mas de lo que le parece sus fuerças alcançan (como su Magestad las puede hazer crecer) en pago de aquello poquito que se determinò por el , le da tantos trabajos, persecuciones, y enfermedades, que el pobre hombre no sabe de si. A mi mesma me ha acacido en tiempo de harta mocedad, y dezir algunas vezes : O Señor, que no querria yo tanto! Mas daua su Magestad de tal manera la fuerça, y la paciencia, que aun agora me espanto, como lo podia sufrir; y no trocaria aquellos trabajos por todos los tesoros del mundo.

Dize la Esposa: *Metiòme el Rey en la bodega del vino.* O quanto hinche aqui este nombre Rey poderoso, y ver que no tiene superior, ni se acabará su reynar! Y el alma quando està assi , à buen seguro que no la falta mucho para conocer la grandeza deste Rey, que tan bien assegura todo lo que es possible en esta vida mortal.

Dize: *Metiòme en la bodega del vino, y ordenò en mi la caridad.* Entiendo yo de aqui, que es grande la grandeza

deza desta merced. Porque assi como se puede dar à beuer de vn vino, mas ò menos, y de vn vino bueno, y otro mejor, y embriagar y emborrachar à vno mas ò menos: assi es en estas mercedes del Señor, que à vno da poco vino de deuocion, à otro mas: à otro crece demanera, que le comiença à sacar de si, y de su sensualidad, y de todas las cosas de la tierra: à otros da feruor grande en su seruicio, à otros da impetus, à otros gran caridad con los proximos: demanera que en esto andan tan embeuidos, que no sienten los trabajos grandes que aqui passan: mas lo que dize la Esposa es mucho junto, *meterla en la bodega*; para que alli mas sin tassa pueda salir rica.

No parece que el Rey quiere dexarla de dar nada, sino que beua y coma conforme à su desseo, y se embriague bien, beuiendo de todos estos vinos que ay en la bodega de Dios, y goze de estos gozos: admirese de sus grandezas, no tema perder la vida, ò de beuer tanto, que sea sobre la flaqueza de su naturaleza; muera se en esse parayso de deleytes. Bienauenturada tal muerte, que assi haze viuir! Y verdaderamente assi lo haze: porque son tan grandes las marauillas que el alma entiende, que queda tan fuera de si, como ella mesma lo dize en dezir, *Ordenò en mi la caridad*.

O palabras que nunca se auian de olvidar al alma, à quien nuestro Señor regala! ô soberana merced,

ced, y que no se puede merecer, si el Señor no da gran caudal para ello!

Bien es verdad, que aun para amar no se halla despierta, mas bienauenturado sueño, dichosa embriaguez, que haze suplir al Esposo lo que el alma no puede: que es dar orden marauillosa, para que estando todas las potencias muertas, ò dormidas, quede el amor viuo; y que sin entender como obra, ordene el Señor que obre tan marauillosamente, que estè hecha vna cosa con el mismo Señor del amor, que es Dios, con vna limpieza grande: porque no ay nadie que le estorue, ni sentidos, ni entendimiento, ni memoria tanpoco; la voluntad sola se entiende.

Penfaua yo agora, si aya alguna diferencia entre la voluntad y el amor. Y pareceme que si (no se si es boueria) pareceme que es el amor como vna faeta que embia la voluntad: la qual si va con toda la fuerça que ella tiene, libre de todas las cosas de la tierra, empleada en solo Dios, muy de verdad deue de herir à su Magestad; de fuerte que metida en el mismo Dios (que es amor) torna de alli con grandissimas ganancias (como dirè:) y es assi, que informada de algunas personas, à quien ha llegado nuestro Señor, à tan gran merced en la oracion, que los llega à este embeuecimiento santo con vna suspension; que aunque en lo exterior se vee que no estàn en sí, preguntados lo que sienten, en nin-

Bbbb 3 guna

guna manera lo saben dezir, ni supieron, ni pudieron entender como obra alli el amor.

Entiendense bien las grandísimas ganácias, que faca el alma de alli por los effetos, y por las virtudes y viua fe que le queda, y el desprecio del mundo. Mas como se le dieron estos bienes, y lo que el alma goza aqui, ninguna cosa se entiende; sino es al principio quando comienza, que es grandísima la suauidad. Assi que està claro ser lo que dize la Esposa: porque la suauidad de Dios suple aqui por el alma, y el ordena como gane tan grandísimas mercedes en aquel tiempo.

Pero puede auer duda, si estando tan fuera de si, y tan aborta, que ninguna cosa parece que puede obrar por el exercicio de las potencias, como puede merecer? Y por otra parte parece, que no es posible que la haga Dios merced tan grãde, para que pierda el tiempo, y no gane nada mereciendo en el, no es de creer. O secretos diuinos! aqui no ay mas de rendir nuestro entendimiento, y pensar que para entender las grandezas de Dios, no vale nada. Aqui viene bien el acordarnos, como lo hizo la Virgen nuestra Señora con toda la sabiduria que tuuo, y como preguntò al Angel, *Como serà esto?* y en diziendola, *El Espiritu santo sobreuendrà en ti, y la virtud del Altissimo te harà sombra;* no curò de mas disputar: y como quien tenia gran fe y sabiduria, entendió luego que interuiniendo estas dos cosas, no
auia

auia mas que saber, ni dudar. No como algunos letrados, que no les lleua el Señor por este modo de oracion, ni tienen principio del, que quieren llevar las cosas por tanta razon, y tan metidas por sus entendimientos, que no parece sino que con sus letras han de comprehender todas las grandezas de Dios. O si deprendiessen algo de la humildad de la Virgen sacratissima!

O Señora mia, que al cabal se puede entender por vos lo que passa Dios con la Esposa! conforme a lo que dize en los Canticos. Y assi podeys (hijas mias) ver en el Officio que rezamos de nuestra Señora cada semana, lo mucho que està dellos en las Antifonas y Liciones. En otras almas podrá entender cada vna, como nuestro Señor se lo quisiere dar à entender; que muy claro podrá ver si ha llegado à recibir algo destas mercedes, semejantes à esto que dize la Esposa, *Ordenò en mi la caridad.*

Pero declaremos aora, como estando las almas en aquella embriaguez y sueño, las ordena Dios la caridad; pues que no saben adonde estuuieron, ni como con regalo tan subido contétaron al Señor, ni que se hizieron, pues no le dauan gracias por ello. O alma amada de Dios, no te fatigues, que quando su Magestad te llega aqui, y te habla tan regaladamente; como verás con muchas palabras que dize en los Canticos à la Esposa; como quando le dize, *Toda eres hermosa amiga mia,* y otras muchas,

en que muestra el contéto que tiene della; de creer es, que no consentirá que le descontente à tal tiempo, sino que la ayudará à lo que ella no supiere para contentarse della mas. Vee la perdida, y de si enagenada por amarle, y que la misma fuerça del amor le ha quitado el discurso del entendimiento, para poderle mas amar; pues ha de sufrir dexar de darse à quien se le da toda? no suele hazerlo su Magestad.

Pareceme aqui, que va su Magestad esmaltando sobre este oro (que ya tiene aparejado con sus dones, y prouado para ver de que quilates es) el amor que le tiene, y labrado en el por mil maneras y modos; que el alma, que llega aqui, podrá dezir. Esta alma es el oro; estáse en este tiempo sin hazer movimiento, ni obrar mas por sí, que estaria el mesmo oro, sino rendida à lo que della quisiere hazer el diuino platero, y la diuina Sabiduria, que contento de verla assi (como ay tan pocas que con esta fuerça le amen) va assentando en este oro muchas piedras preciosas, y esmaltes con mil labores. Pues esta alma que haze en este tiempo? Esto es lo que no se puede bien entender, ni saber mas de lo que dize la Esposa, *Ordenò en mi la caridad.*

○ Ella alomenos si ama, no sabe como, ni entiende que es lo que ama: el grandissimo amor que la tiene el Rey, que la ha traydo à tan gran estado, deue de auer juntado el amor desta alma à sí, demanera que no lo mereçe entender el entendimien-

to:

to: fino estos dos amores se torna vno; y puesto tan verdaderamente, y junto el del alma cō el de Dios, como le ha de alcançar el entendimiento? Pierdele de vista en aquel tiempo, que nunca dura mucho sino con breuedad: y alli le ordena Dios, de manera que sabe bien contentar à su diuina Magestad entonces, y aun despues, sin que el entendimiento lo entienda, como queda dicho. Mas entiendolo bien despues que vee esta alma esmaltada, y compuesta con piedras y perlas de virtudes, que la tiene espantada, y puede dezir, *Quien es esta que ha quedado como el Sol?* O verdadero Rey, y que razon tiene la Esposa de poneros este nombre! pues en vn momento podeys dar riquezas, y ponerlas en vn alma, y que se gozen para siempre. Que ordenada dexa el amor esta alma!

Yo podrè dar buenas señas desto, porque he visto algunas. De vna me acuerdo agora, que en tres dias la diò el Señor bienes, que si la experiencia de auer ya algunos años en que la exercita (y siempre ha ydo mejorando) no me lo hiziera creer, no me parecia possible; à otra en tres meses, y entrambas eran de poca edad. Otras he visto, que despues de mucho tiempo las haze Dios esta merced: y como he dicho destas dos, de algunas otras podria dezir: y esto auiso, porque he escrito aqui, que son pocas las almas, que sin auer passado muchos años de trabajos, no les haze nuestro Señor estas mercedes,

Segunda Parte.

Cccc

para

para que se entienda que son algunas. No se ha de poner tassa à vn Señor tan grande, y tan ganoso de hazer mercedes.

Acaece (y esto es casi ordinario) quando el Señor llega à vn alma à hazerla estas mercedes (y digo que sean mercedes de Dios, no sean ilusiones ò melancolias, ò ensayos que haze la misma naturaleza, que esto el tiempo lo viene à descubrir, y aun effotro tambien) que quedan las virtudes tan fuertes, y el amor tan encendido, que no se encubre, porque siempre (aun sin querer) aprouechan à algunas almas: y assi dize la Esposa, *Ordenò en mi la caridad.*

Y tan ordenada, que el amor que tenia al mundo, se le quita, y se le buelue en desamor; y el que à sus deudos y parientes, queda defuerte, que solo los quiere por Dios: y el amor que tiene à los proximos, y à los enemigos, no se podrá creer sino se prueua: el que à Dios, es muy crecido, y tan sin tassa, que la aprieta algunas vezes mas de lo que puede sufrir su flaco natural: y como vee que ya desfallece, y va à morir de amor, dize, *Softenedme con flores, y fortalecedme con mançanas, que me desmayo de amor.*

C A-